

VENGO DE CUBA



Por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Vengo de Cuba, sí. He vivido cerca de un mes en el primer país socialista de América, en el primer país sin analfabetos de este continente a oscuras, en el primer país de este inmenso pueblo que va de Río Bravo al Cabo de Hornos en el cual no explota ni manda el yanqui imperialista. He recorrido La Habana libremente. He viajado por la bella isla y he conversado con pescadores, con campesinos, con obreros, con intelectuales. He descubierto, asombrado, que la calumnia de la prensa de los monopolios norteamericanos es de una enormidad tan pavorosa que será tarea larga y difícil —aunque inevitable— desmentirla. No hay colas en las tiendas, hay libertad de opinión entre la gente, las iglesias están abiertas a los fieles, la justicia social es dinámica y real, la adhesión popular es multitudinaria, etc. Inmensa, terrible, descomunal calumnia yanqui, que sólo se explica por el miedo que ha producido entre los consorcios del imperio del dólar que esa eclosión libertaria se extienda, como la chispa en la pradera, por toda la latitud de este pueblo hambriento y discriminado que es América mestiza. Sí, vengo de Cuba, y escribo estas líneas aún con el sabor de la revolución de Fidel mientras trago el tóxico que la propaganda oligárquica ha puesto aquí, en dosis mortales, en los periódicos, en la radio, en la televisión, en los muros de las calles y en los labios de los comprometidos o los “tontos útiles” de la entrega al oro de Wall Street.

Redacto estas pocas líneas casi recién desembarcado del avión que me trajo de Cuba. Me asedian a preguntas: ¿Y el marxismo-leninismo? ¿Y los fusilamientos? ¿Y la situación de la iglesia? ¿Y la escasez de alimentos? Son los interrogantes más frecuentes. Les contesto sumariamente ahora, en “LIBERTAD”, pero ampliaré mis respuestas en un artículo largo, en un diario de lo que ví, sentí y juzgué durante el breve tiempo que estuve en la República Socialista de Cuba. ¿Y el marxismo-leninismo? ¿Qué importa —respondo— la ideología, si las realizaciones satisfacen la antigua esperanza popular de bienestar mil veces frustrada por la democracia burguesa, ciega e insensible! Todos ahí tienen escuela, salud asegurada, techo decente, trabajo bien remunerado, patria en una palabra. La etiqueta ideológica no importa. Por lo menos a mí, si no afecta la dignidad humana —en Cuba rescatada— y si lleva al país, como una flecha, al mejoramiento del nivel de vida de las masas pauperizadas. ¿Y los fusilamientos? La prensa mentirosa habla de “inocentes” puestos ante el paredón. Los tres últimos inocentes son los tres canallas que capturaron al niño alfabetizador Manuel Ascunse y lo torturaron, lo vejaron y lo colgaron de un árbol con el fin de amedrentar a los padres de familia que enviaban a sus hijos a llevar las primeras letras a los campesinos que no sabían leer y escribir. En cambio, los invasores de Playa Girón están vivos, en la prisión y trabajando. Sólo los delincuentes sufren la pena capital y, aunque el castigo es horrible y me repugna, debo reconocer que la mayoría de la población lo pidió a gritos. Cuba está en estado de guerra, guerra declarada por los yanquis, declarada ahora también por la OEA. ¿Cuáles son los usos de la guerra?

He entrado a más de una iglesia un domingo por la mañana. Los fieles concurren libremente, escuchan el sermón —un sermón sobre el evangelio, no sobre política,—, entonan sus oraciones y sus cánticos, y salen luego sin que nadie los moleste ni siquiera de palabra. Estando yo en La Habana, Monseñor Centoz entregó, a nombre del Papa, al Presidente Dorticos un regalo destinado al pueblo de Cuba, y vi al mismo Nuncio de Su Santidad en algunas recepciones oficiales. Ahí departía con las autoridades revolucionarias cordialmente. ¿Y la iglesia? Respondo: la iglesia cumple su papel religioso sin coacciones. Varios de mis amigos de Cuba son católicos, pero proclaman “Cuba, sí; yanquis no” como todos allá. En cuanto a la escasez, contesto que es cierto que algunos días a la semana faltan la mantequilla y la carne. Pero, durante los días en que hay esos productos, todos pueden consumirlos, a diferencia del Perú donde el racionamiento es en base al dinero que el consumidor tiene. La frase de un hombre de pueblo, de un guajiro, resume la verdad del racionamiento: “Los contrarrevolucionarios están descontentos de que ahora todos comamos parejo”.

Vengo de Cuba. Pongo como respaldo de la veracidad de mis palabras mi trayectoria limpia, sin compraventa a los poderosos; mi lealtad a la causa popular, mi indeclinable actitud de siempre por la justicia social y la libertad contra el abuso de dentro, oligárquico, y el abuso de fuera, imperialista. Vengo de Cuba, sí, donde el socialismo ya ha vencido.